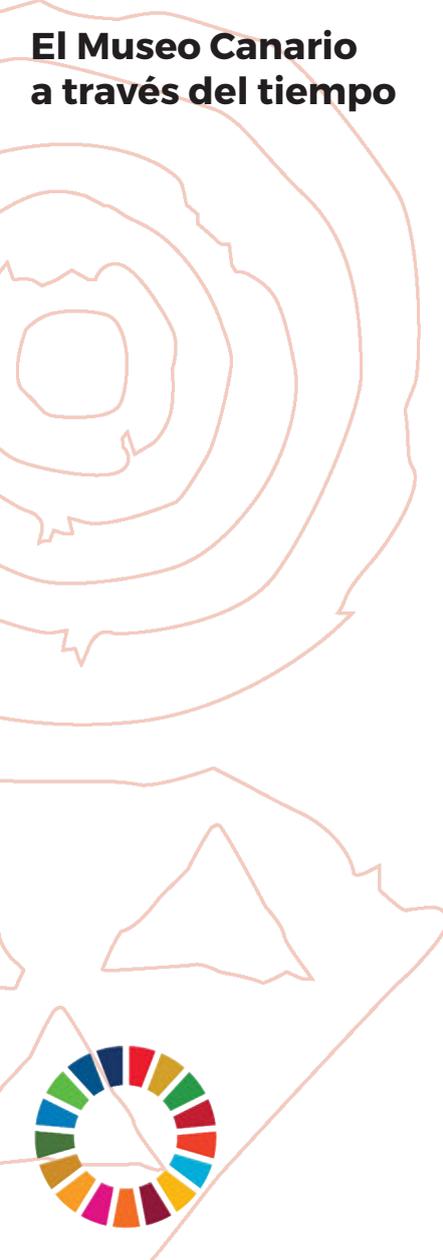


+ | NOVENA | DEVOTA | AL GLORIOSÍSIMO PATRIARCHA | SANTO DOMINGO | DE GUZMAN, | Que se hace en el Convento | y Estudio general | DE S. PEDRO | MARTIR | De la Ciudad Rl. de las Palmas. | CON LICENCIA. | (*Filete*) | En Canaria: por Juan Díaz Ma- | chado Impresor de la Rl. Soc. | Año de 1801.

14,2 x 9,6.-22 pp. y una en b.

Port. orl.-V. en b.-Modo de esta novena.-Texto.

Biblioteca de El Museo Canario. Signatura XIII-A-2-a.



UNA NOVENA A SANTO DOMINGO Y EL ORIGEN DE LA IMPRESA EN GRAN CANARIA

El proceso de formación de cada una de las colecciones que hoy constituyen El Museo Canario es muy complejo, pues en él encontramos compras, donaciones, legados, depósitos y otras formas de ingreso que en ocasiones suponen la entrada de una pieza –generalmente arqueológica, documental o de historia natural– y otras veces implican la entrada de lotes e incluso de colecciones completas. Este proceso es, además, continuo: los primeros registros de ingresos nos remiten al origen mismo de la sociedad científica, en agosto de 1879, y en la actualidad no pasa ni un solo día sin que se vean incrementadas las colecciones.

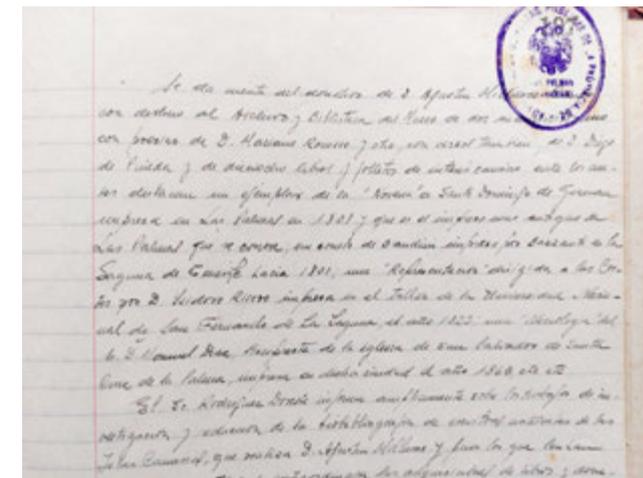
En el caso concreto de la biblioteca, esta incorporación continua de ejemplares ha generado una colección que en ocasiones ha sido considerada como la más completa de las islas en lo referido a autores y temas canarios. Sin embargo, siempre existen lagunas que el centro de documentación trata de cubrir mediante la localización de publicaciones con las herramientas especializadas que tiene a su alcance. Frecuentemente, además, estas carencias son subsanadas de manera puntual gracias al compromiso de socios y simpatizantes, que saben valorar la importancia de determinadas publicaciones que están en sus manos y que conocen la idoneidad de El Museo Canario como destino para ellas. En este sentido, uno de los socios más activos fue el profesor Agustín Millares Carlo.

Una donación de Agustín Millares Carlo

En la sesión de la Junta Directiva de El Museo Canario de 31 de enero de 1959, los asistentes tuvieron noticia de una donación de documentos en la que no pasó desapercibida la presencia de un impreso de especial valor

tipobibliográfico, como es la novena a santo Domingo que imprimió Juan Díaz Machado en 1801. La donación fue efectuada precisamente por Agustín Millares Carlo, y el acta de aquella junta la recogió así:

«Se da cuenta del donativo de D. Agustín Millares Carlo con destino al archivo y biblioteca del Museo de dos manuscritos (...) y de dieciocho libros y folletos de interés canario, entre los cuales destacan un ejemplar de la *Novena* de Santo Domingo de Guzmán, impresa en Las Palmas en 1801 y que es el impreso más antiguo de Las Palmas que se conoce (...)»¹.



En realidad, el ejemplar consta en la biblioteca de El Museo Canario desde unos días antes, pues fue sellado el 22 de enero junto con el resto de las publicaciones del lote. En cualquier caso, antes de centrarnos en el valor histórico de esta publicación conviene que nos detengamos en su donante, pues el papel del profesor Millares Carlo en la consolidación de El Museo Canario merece al menos una breve reseña.

Agustín Millares Carlo nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1893, en una familia estrechamente vinculada a El Museo Canario. Su trayectoria vital

¹ Libro de Actas de la Junta Directiva de El Museo Canario. Libro n.º 7 (1946-1959), f. 197r.



El Museo Canario a través del tiempo

quedó marcada, por un lado, por su dedicación profesional, centrada en la paleografía, la bibliología y la documentación histórica, y por otro lado por el exilio al que fue impelido por la dictadura del general Franco, que lo llevó a establecerse en México de 1936 a 1959 y en Venezuela desde esta fecha hasta 1974. En ambas naciones ha quedado su nombre definitivamente asociado al patrimonio documental y al progreso cultural e historiográfico².



Agustín Millares Carlo junto al presidente de El Museo Canario, José Miguel Alzola, en un acto en Santa Lucía de Tirajana en 1974.
Foto: José Naranjo Suárez. Archivo fotográfico de El Museo Canario.

En lo que se refiere a El Museo Canario, su vínculo afectivo nació en su primera infancia. Su abuelo Agustín Millares Torres había sido uno de los principales impulsores de la fundación de esta sociedad, y su padre, Agustín Millares Cubas, llegó a ejercer en ella diversos cargos de responsabilidad, incluidos el de presidente y el de bibliotecario. El vínculo se volvió más personal a partir de 1929, cuando Millares Carlo se ocupó de la reorganización de la biblioteca institucional para su reapertura pública tras su traslado a la

² REGUEIRA BENÍTEZ (2021).

antigua casa del doctor Chil, un trabajo que le proporcionó datos imprescindibles para su famosa *Biobibliografía de escritores canarios*, premiada por la Biblioteca Nacional. Además, el erudito fue director de la revista *El Museo Canario* en dos etapas diferentes: la primera entre 1933 y 1936, troncada por su partida al exilio, y la segunda asumida desde México en 1955, continuada desde Venezuela y mantenida hasta su fallecimiento en 1980, ya de regreso en su isla natal.

Esta estrecha relación no solo se plasmó en las numerosas donaciones bibliográficas que Millares Carlo hacía con frecuencia a El Museo Canario, sino que además le valió el nombramiento como socio de honor en 1968.

Un «incunable» grancanario

En algunos de los numerosísimos artículos que escribió sobre el origen y la expansión de la imprenta, Agustín Millares Carlo defendió el uso del término «incunable» para referirse a las primeras publicaciones impresas en un lugar determinado³. Se trata de un uso heterodoxo, puesto que un incunable es, en rigor, un libro impreso en el siglo XV y, en algunos países, en los primeros años del XVI. Sin embargo, Millares argumenta que el término se ajusta a los libros pioneros de un determinado lugar. Según este punto de vista, la *Novena devota al gloriosísimo patriarca santo Domingo de Guzman* puede considerarse un incunable grancanario, pues es uno de los trabajos inaugurales del primer tórculo que existió en la ciudad de Las Palmas.

Recordemos que el primer impresor que trabajó en nuestro archipiélago fue el sevillano Pedro José Pablo Díaz y Romero, un tipógrafo no muy cualificado que en 1750 logró la protección del comandante general Juan de Urbina para instalar su taller en Santa Cruz de Tenerife, donde podría trabajar libremente

³ Un ejemplo en: MILLARES CARLO, Agustín. «Los incunables canarios más antiguos». *El Museo Canario*, n.º 3 (Las Palmas de Gran Canaria, mayo-agosto 1934), pp. 31-41.



El Museo Canario a través del tiempo

sin temor a ninguna competencia⁴. La escasez de encargos y un carácter poco sociable hicieron que en su taller no se formara ningún aprendiz, de forma que cuando falleció en 1780 el archipiélago quedó de nuevo sin imprenta. Fue entonces cuando la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna, recién creada, adquirió la vieja maquinaria y contrató los servicios de un tipógrafo italiano, llamado Miguel Ángel Bazzanti, al que la providencia trajo a Tenerife cuando malvivía ejerciendo de cocinero en un barco danés.

Bazzanti se hizo cargo, por tanto, de reiniciar la historia de la tipografía canaria, utilizando la misma maquinaria pero instalada ahora en La Laguna. En vista de lo acontecido con Díaz y Romero, la Económica le impuso la obligación de adiestrar a un discípulo, que no fue otro que Juan Díaz Machado. Juntos editaron, por ejemplo, el primer periódico impreso en Canarias, el *Semanario misceláneo*⁵.



Semanario misceláneo enciclopédico elementar, estampado en la imprenta de Bazzanti, en La Laguna, entre 1785 y 1787. Hemeroteca de El Museo Canario.

En sus años de formación, Díaz Machado se alternó repetidamente con Bazzanti en la responsabilidad directa de la imprenta, pues el italiano fue frecuentemente despedido por su falta de compromiso profesional pero

⁴ POGGIO CAPOTE y REGUEIRA BENÍTEZ (2018).

⁵ Véase la Pieza del Mes de El Museo Canario de marzo de 2012:

<http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/documentomarzo.pdf>.

luego era de nuevo contratado debido a la inexperiencia del discípulo. Finalmente Bazzanti compró la imprenta en 1794 y la mantuvo hasta su muerte, en 1816.

Por su parte, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Canaria (actual RSEAP de Gran Canaria), bajo la dirección de José Viera y Clavijo, trabajaba para traer a las islas una segunda imprenta e instalarla en la capital grancanaria, lo que ocurrió por fin en 1794. En esta fecha llegó de Cádiz la maquinaria, una prensa de segunda mano, fabricada en Inglaterra, que aún se conserva en El Museo Canario en virtud del depósito efectuado en su momento por la Económica. Esta imprenta no pudo ponerse en uso de forma inmediata porque aún faltaban los tipos, que debían llegar de Barcelona y se demoraron hasta finales de 1798. Entretanto se había llegado a un acuerdo con Juan Díaz Machado, el ayudante de Bazzanti en Tenerife, para que regentara el taller, un hecho que retrasó aún más su puesta en marcha porque al elegido no le fue posible trasladarse a Las Palmas hasta septiembre de 1800.

La presencia de Juan Díaz Machado en Gran Canaria habría de ser, sin embargo, extraordinariamente breve. Las condiciones económicas pactadas con los Amigos del País eran incompatibles con el mantenimiento de su familia, por lo que muy pronto, en marzo o abril de 1801, se vio obligado a rescindir su contrato y volver a Tenerife.

En ese tiempo, a juzgar por los impresos que se han conservado, su producción debió de ser escasa. De hecho, solo tres novenas fechadas en 1801 y un calendario litúrgico para 1802 pueden adscribirse inequívocamente al impresor lagunero en este taller inaugural⁶. Son estos los documentos que, con autorización de Millares, podemos etiquetar como incunables grancanarios. El resto de los impresos conocidos del taller de la Económica se estamparon bajo la dirección de su sustituto, el operario Francisco de Paula

⁶ VIZCAYA (1964), pp. 423-424.



El Museo Canario a través del tiempo

Marina, un músico de la catedral que se convertiría de esta manera en el primer tipógrafo natural de Gran Canaria.



Prensa de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Canaria. El Museo Canario.

Es importante consignar que la brevísima estancia de Díaz Machado en Las Palmas fue revelada por primera vez por el propio Millares en 1934 en la revista *El Museo Canario*⁷, y fue también él, un año más tarde y en el mismo órgano, quien descubrió la existencia de la novena a Santo Domingo que se

⁷ MILLARES CARLO (1934).

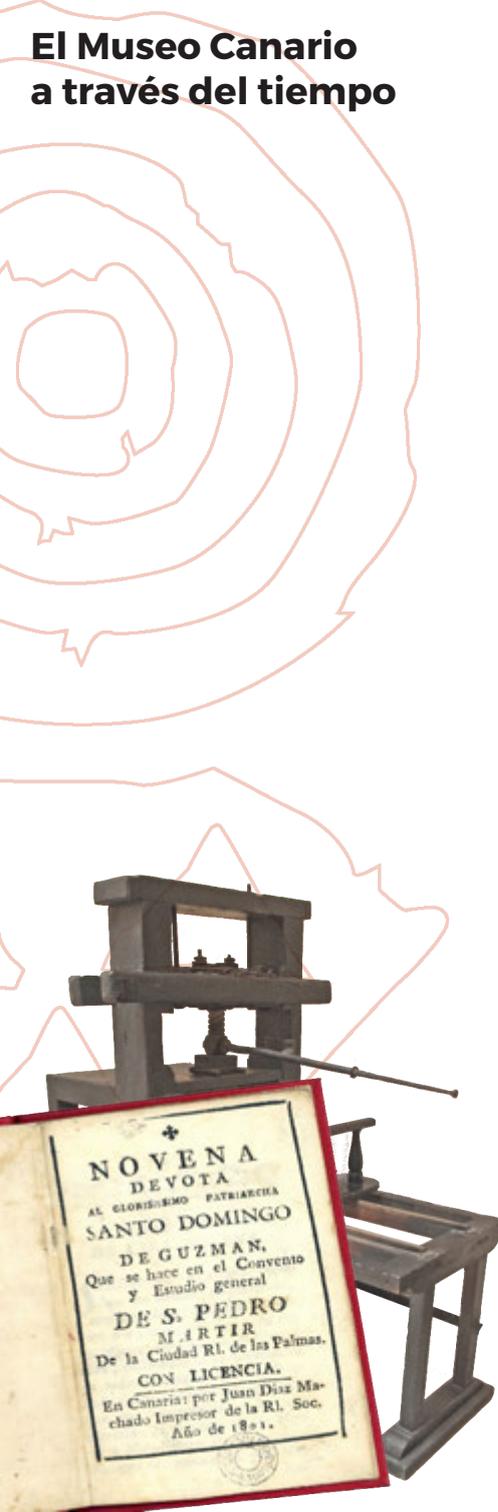
publicó con su pie de imprenta, pues tuvo la oportunidad de ver un ejemplar en la biblioteca de Fernando del Castillo⁸.

El ejemplar entregado a El Museo Canario en 1959 no es el mismo que el donante había examinado en 1935 en la vivienda de la familia Del Castillo, sino una segunda copia que Millares logró localizar en alguna de sus continuas pesquisas en anticuarios y libreros de viejo. Resulta de interés esta apreciación porque en las pesquisas realizadas en las principales bibliotecas del mundo y en diversos catálogos colectivos no hemos hallado ninguna otra copia de esta edición, por lo que actualmente no conocemos la existencia de más ejemplares aparte de los dos citados. No obstante, teniendo en cuenta que se trata de una publicación menor en extensión y formato y que su interés se circunscribe al ámbito local, no es descartable que se conserven otros ejemplares en colecciones públicas y privadas y que no les haya llegado aún el turno de ser convenientemente catalogados y divulgados.

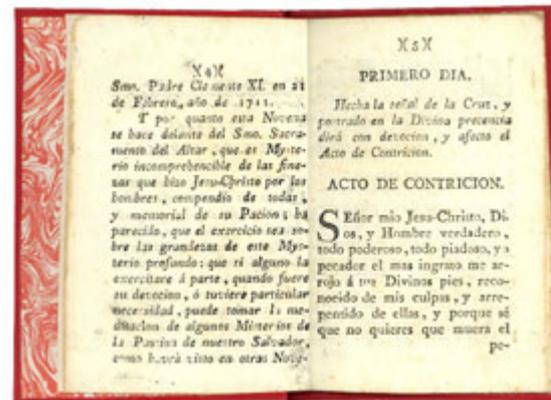
El formato es, en efecto, pequeño. Se trata de un volumen en 8º (14,2 x 9,6 cm) formado por 12 hojas, la última de ellas en blanco, y protegido originalmente por una cubierta del mismo papel, lo que da un total de 28 páginas de las cuales 22 están impresas. El ejemplar de El Museo Canario presenta actualmente una encuadernación de color rojo que podría corresponder a la fecha en la que fue entregada por su donante.

En cuanto a las características de la impresión, su factura concuerda con las escasas habilidades que se le reconocen al impresor y con los rudimentarios recursos con los que contaba el taller. El papel es basto y de alto gramaje, plegado sin desbastar, y la tinta parece densa, razonablemente uniforme y apropiada para la publicación, aunque no está aplicada de manera tan limpia que se eviten pequeños borrones e incluso manchas por descuido.

⁸ MILLARES CARLO (1935).



La composición también es irregular, poco cuidadosa en el espaciado, en la ubicación de la caja de texto y en el ajuste de la puntuación, además de no seguir criterios ortográficos uniformes. El descuido llega a provocar un error de compaginación, pues al pie de la página 4 no solo falta el final de la última palabra, sino que además se echa en falta la primera sílaba de la página siguiente, que debería anticiparse aquí como ocurre en el resto del impreso, en concordancia con los usos de su tiempo⁹.



Un espejo de la sociedad

La estructura del folleto es la habitual en este tipo de obras. Las novenas, que se publicaban profusamente en las imprentas españolas de este tiempo¹⁰, servían como libros de instrucciones para que los fieles pudieran seguir de manera autónoma los rezos privados, reflexiones y liturgias propias de los nueve días previos a la fiesta de un determinado santo o advocación mariana. De esta manera, la publicación grancanaria indica cuáles son las oraciones que

⁹ Desde el siglo XVI era habitual que al pie de cada página impresa se incluyera la primera sílaba o palabra de la siguiente, una costumbre que evitaba la interrupción de la lectura al cambiar de página y que facilitaba el trabajo de los encuadernadores.

han de ser formuladas por los fieles y sobre qué materia han de reflexionar estos en cada una de las nueve jornadas previas al día de Santo Domingo.

En este último punto se aprecia en los redactores de la obra un esfuerzo por dirigir las meditaciones hacia conclusiones que contribuyan a anular la conciencia crítica de la población, incidiendo sobre un concepto de humildad muy cercano a la sumisión y al autodesprecio, en línea con prácticas que en la actualidad consideraríamos sectarias¹¹:

«(...) y considerando quien eres tu, vil gusano, corrucion, y polvo, saca afectos de humildad y agardecimiento, para lograr su amor, &c» (pág. 8).

«(...) pues con solas cinco palabras que dice el Sacerdote, dexa el Pan de ser Pan, y pasa á ser realmente el Cuerpo de Jesus, sin que tus sentidos alcancen nada de este gran milagro; pero debes ayudarte de la Fé (...)» (pág. 13).

«Considera (...) que quien come su Pan, y bebe su Caliz, indignamente, es reo contra el Cuerpo, y Sangre de Christo. Pruebate primero con su santo temor, no sea que en vez de sacar vida, te comas el juicio, y te bebas la muerte» (pág. 17-18).



¹⁰ Además de las dedicadas a otros santos, solo en 1801 se publicaron en España al menos otras dos novenas dedicadas a Santo Domingo: una en Segovia, impresa por Antonio Espinosa, y otra en Santiago, en la litografía de José M. Paredes.

¹¹ CANTERAS MURILLO (1992).



El Museo Canario a través del tiempo

En cualquier caso, pese a ejemplificar la hegemonía de la doctrina católica como elemento definidor de la sociedad de su tiempo, la publicación simboliza el origen de la instalación en Gran Canaria de una industria, la de la imprenta, que desde mediados del siglo XV se constituyó en Europa como representación del progreso social y del libre pensamiento. Si buena parte de los trabajos que salieron de aquella primera máquina isleña estuvieron consagrados a asuntos religiosos, también de ella salieron los informes científicos y prácticos promovidos por los Amigos del País, y más tarde vendrían publicaciones más variadas, más críticas y más libres, pues si hay en la historia algún elemento que haya sido fundamental para el desarrollo de las sociedades modernas, ese elemento es, sin duda, la invención de la imprenta.



Bibliografía

CANTERAS MURILLO, Andrés. *Jóvenes y sectas: un análisis del fenómeno religioso-sectario en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1992.

MILLARES CARLO, Agustín. «Otro impreso de Juan Díaz Machado». *El Museo Canario*, n.º 8 (Las Palmas de Gran Canaria, septiembre-diciembre 1935), pp. 52-53.

MILLARES CARLO, Agustín. «Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas». *El Museo Canario*, n.º 4 (Las Palmas de Gran Canaria, septiembre-diciembre 1934), pp. 49-55.

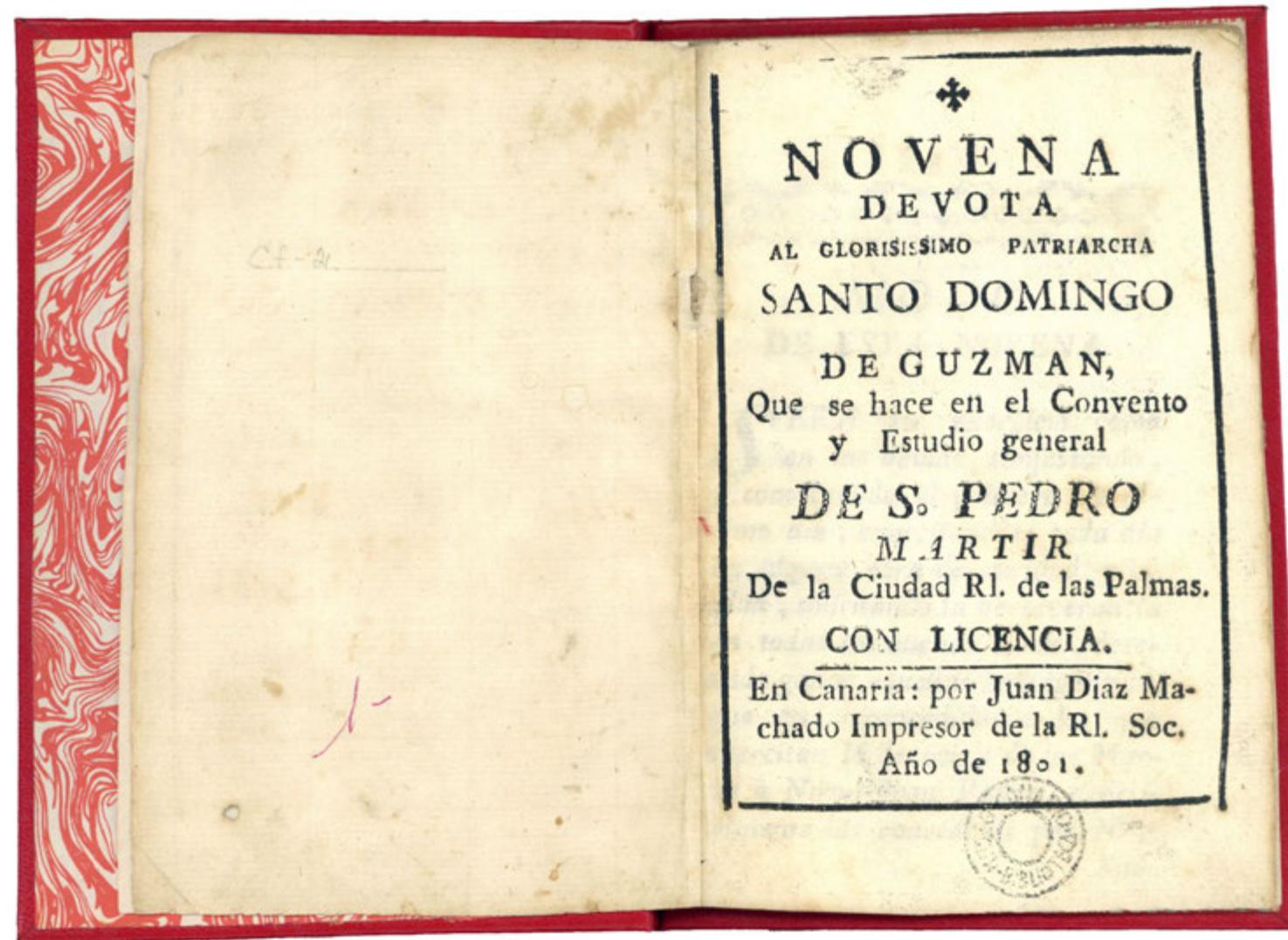
POGGIO CAPOTE, Manuel; REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. «La imprenta en las islas Canarias. I (Tenerife)». *Estudios canarios: anuario del Instituto de Estudios Canarios*, n.º 62 (La Laguna, 2018), pp. 57-106.

REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. «Callejeando por Las Palmas de Gran Canaria: Agustín Millares Carló (sic)». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 11 de julio de 2021), p. 18.

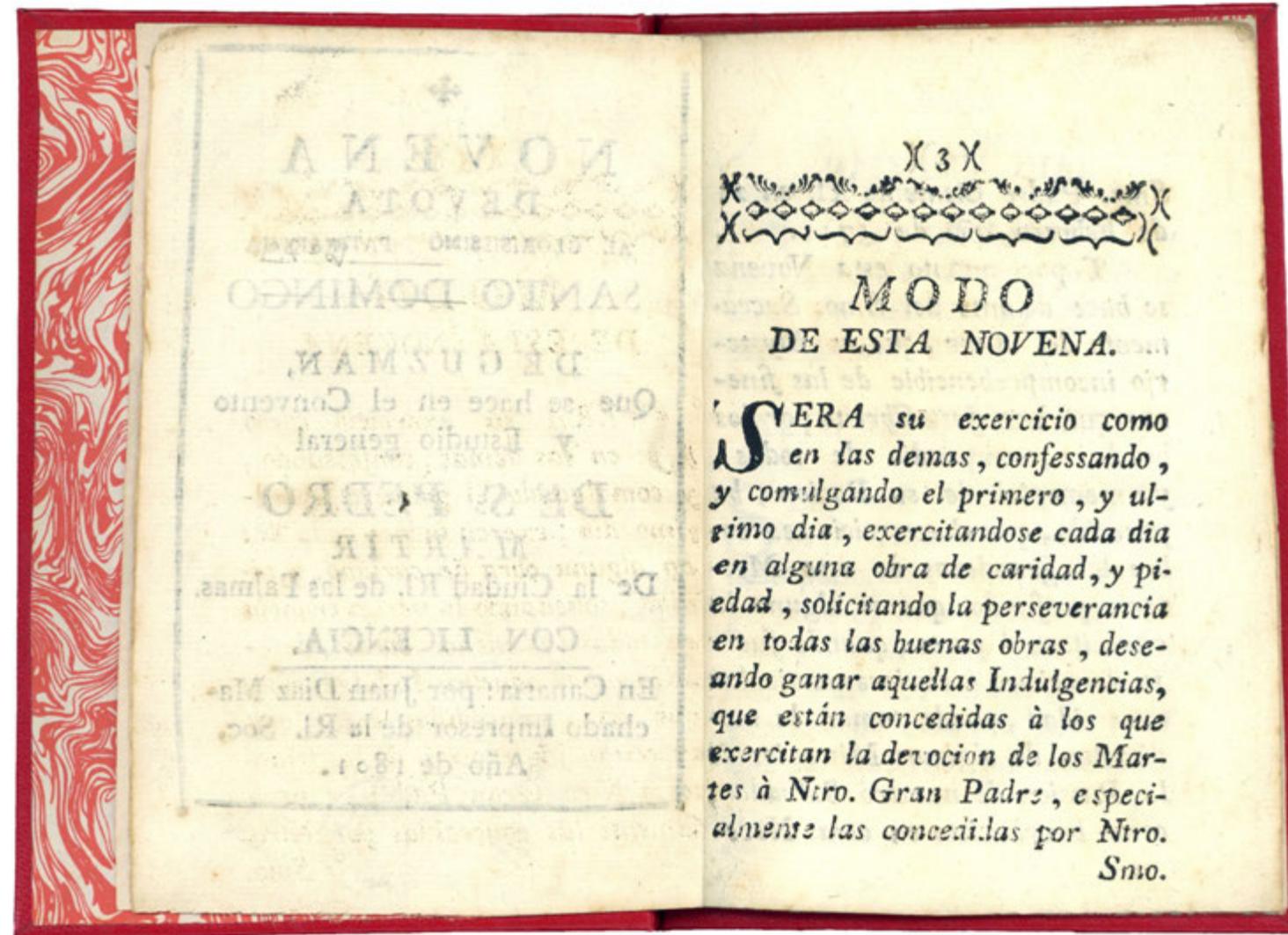
VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. *Tipografía canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1964.

Autor de la ficha:
Luis Regueira Benítez
(bibliotecario de El Museo Canario)

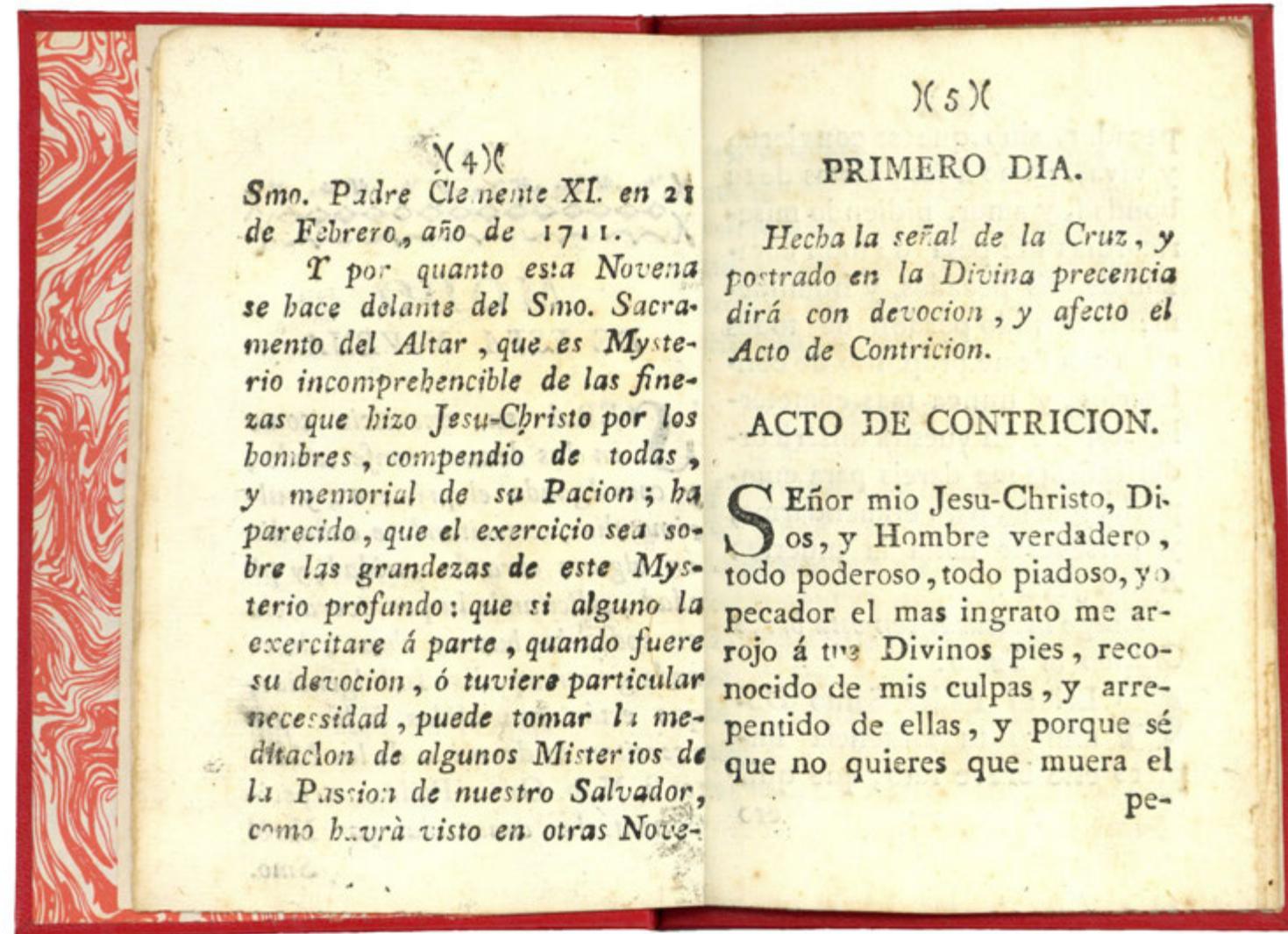
Galería de imágenes



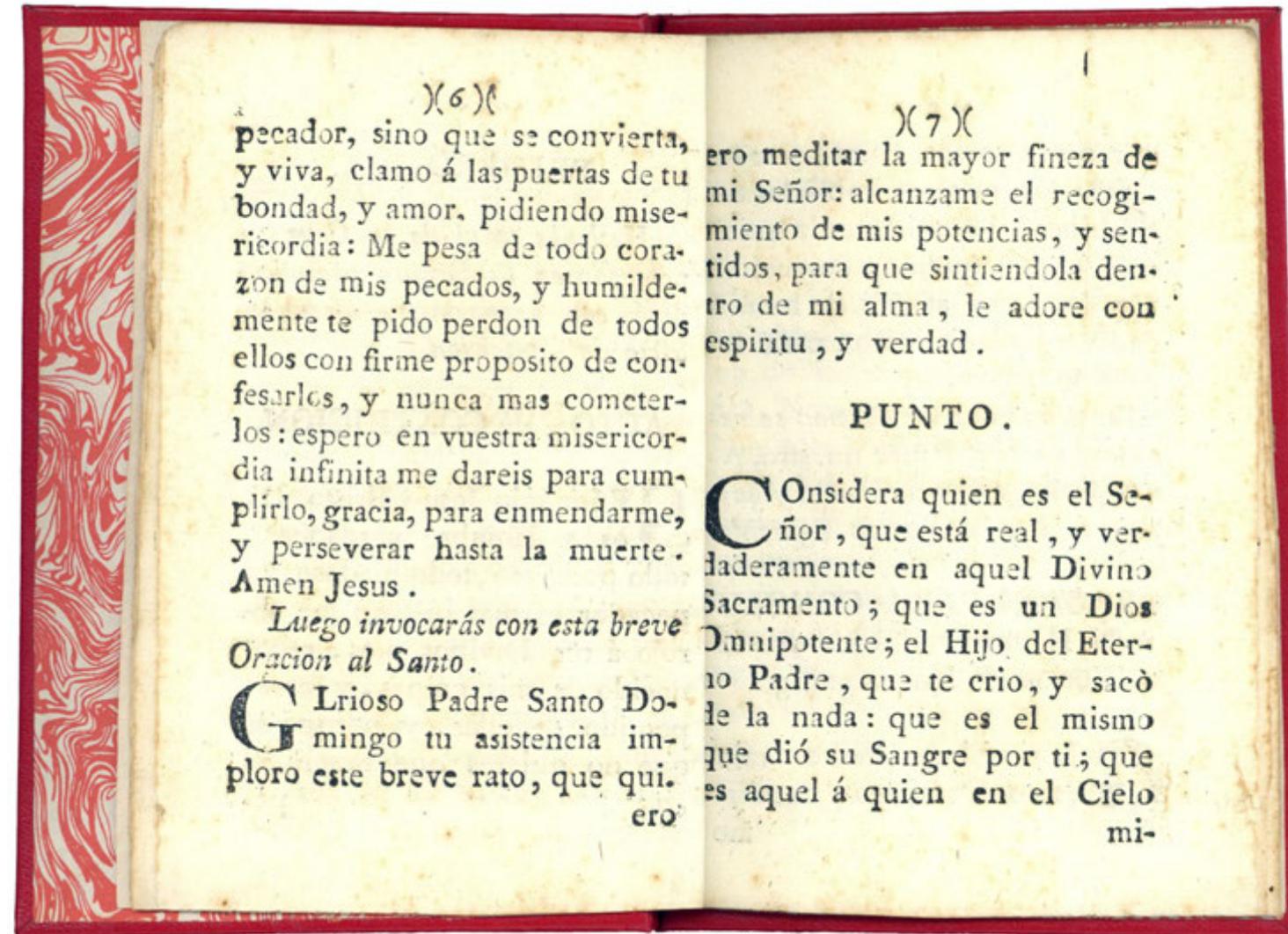
Galería de imágenes



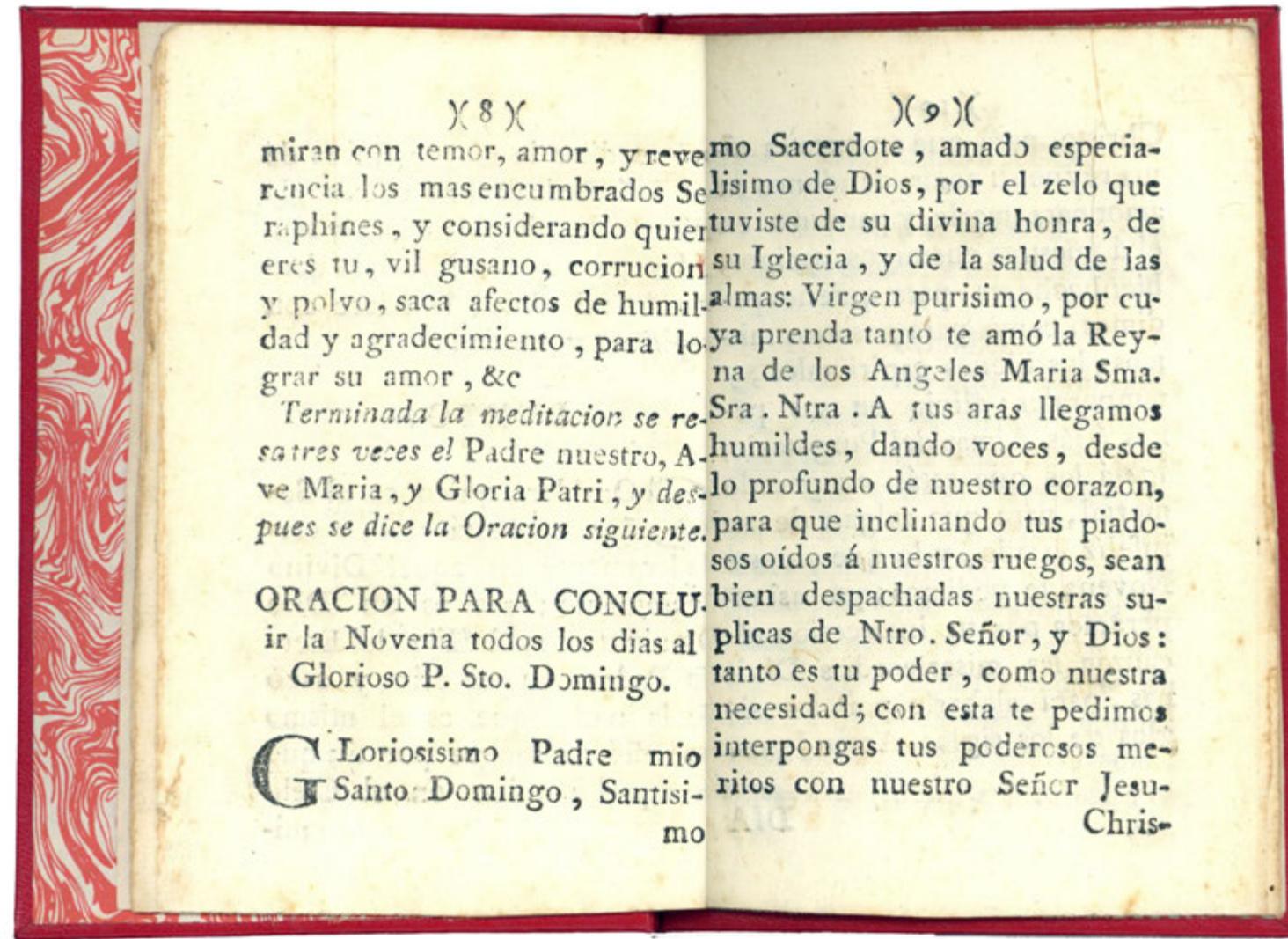
Galería de imágenes



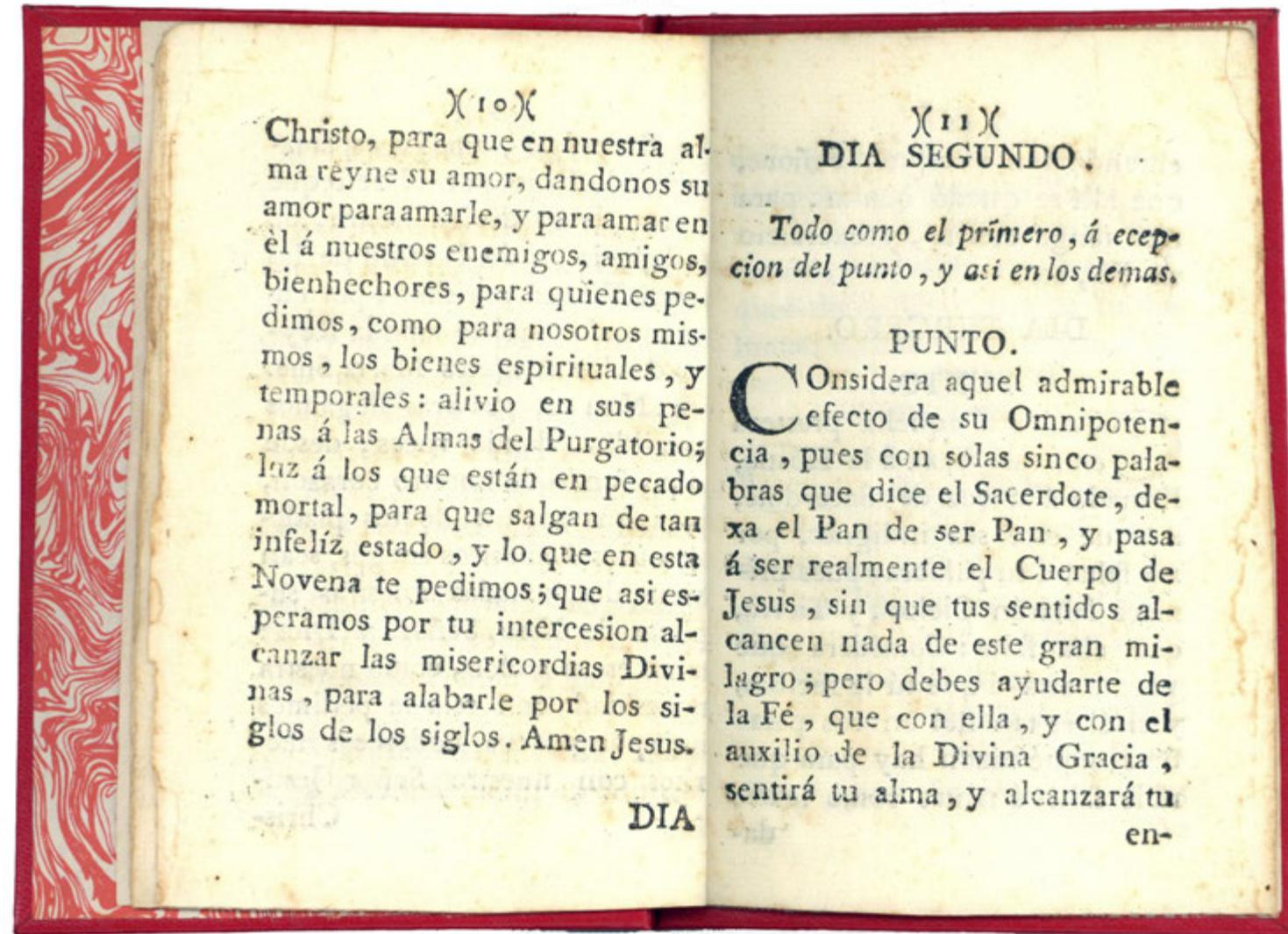
Galería de imágenes



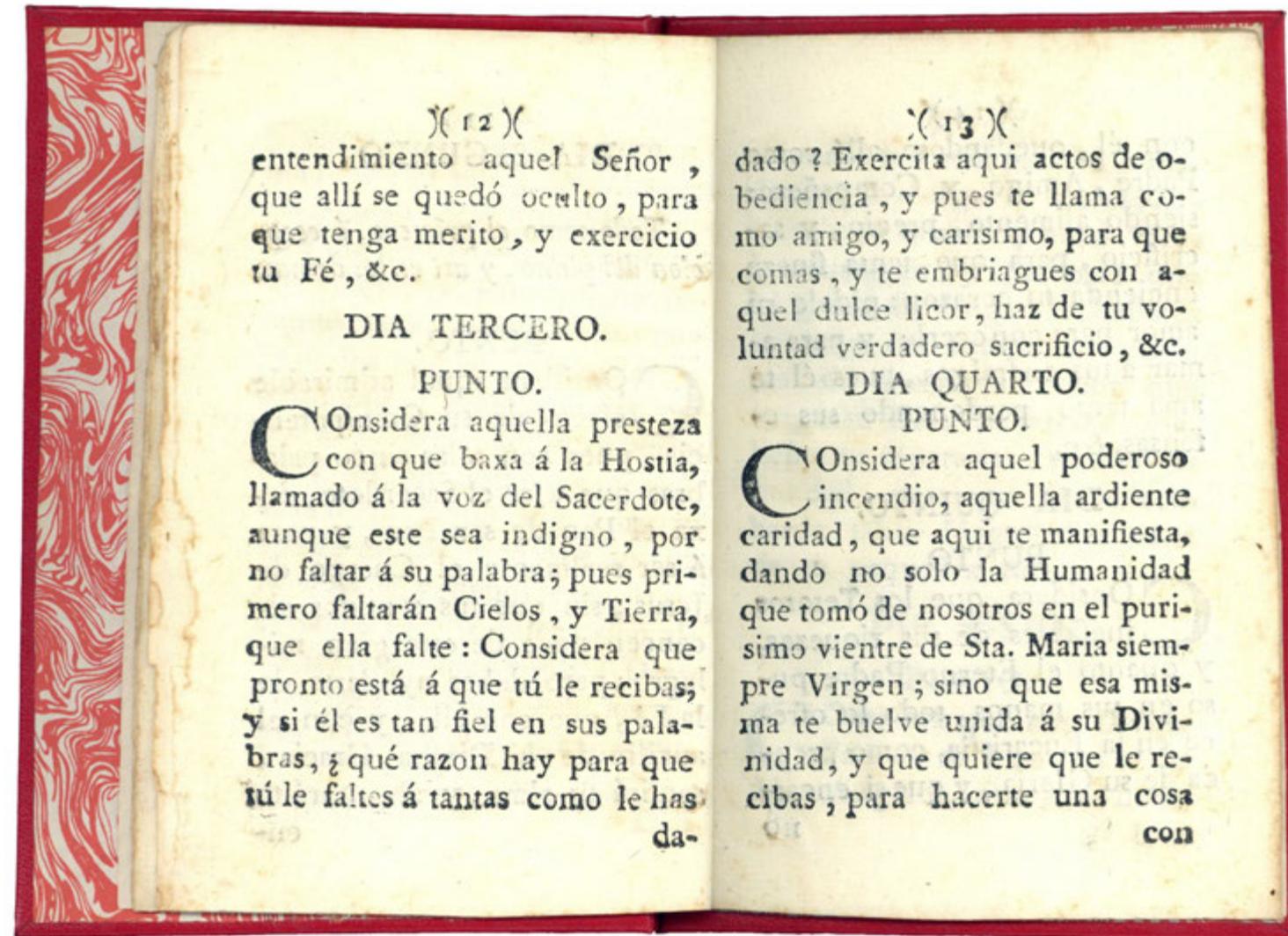
Galería de imágenes



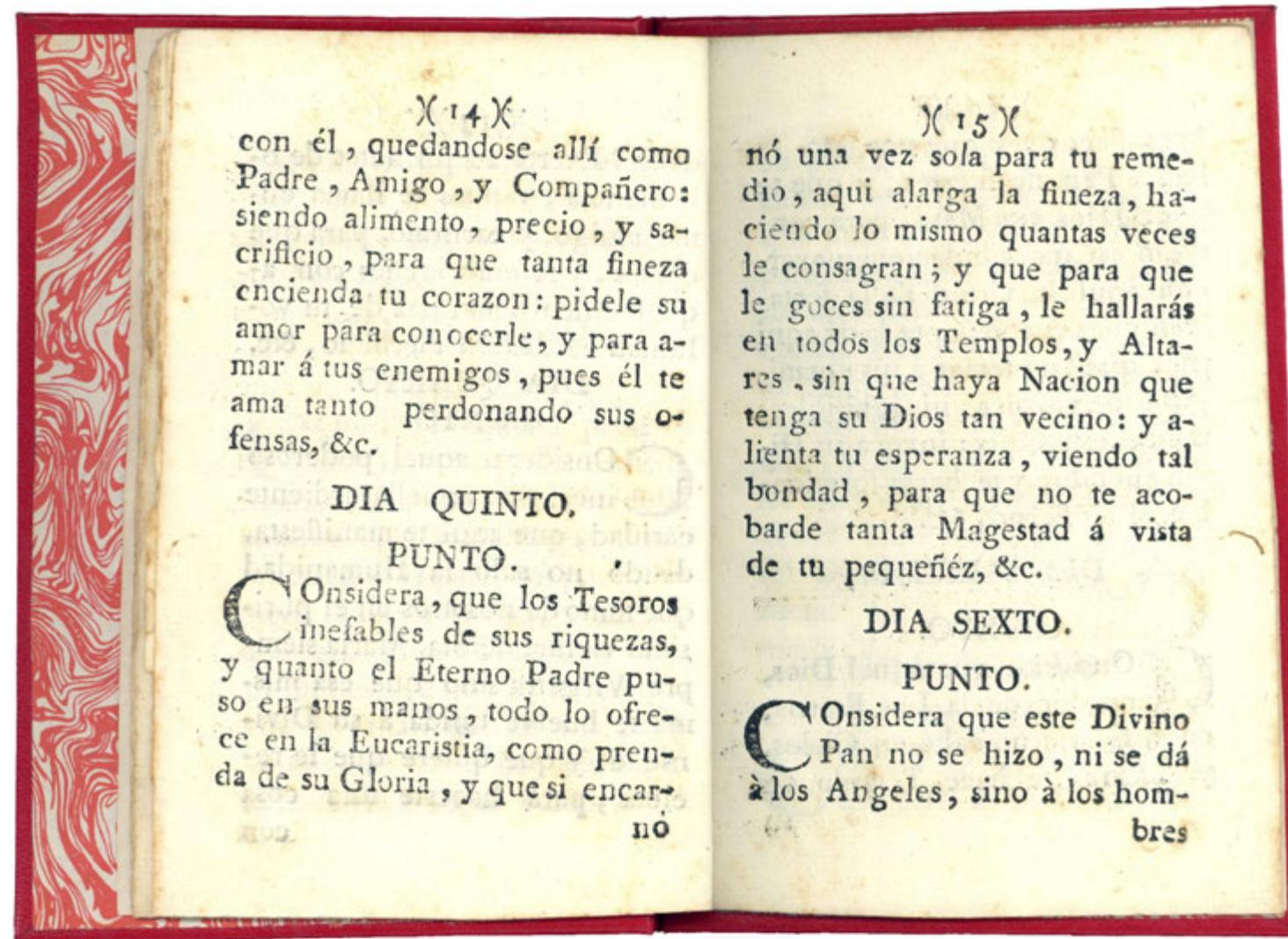
Galería de imágenes



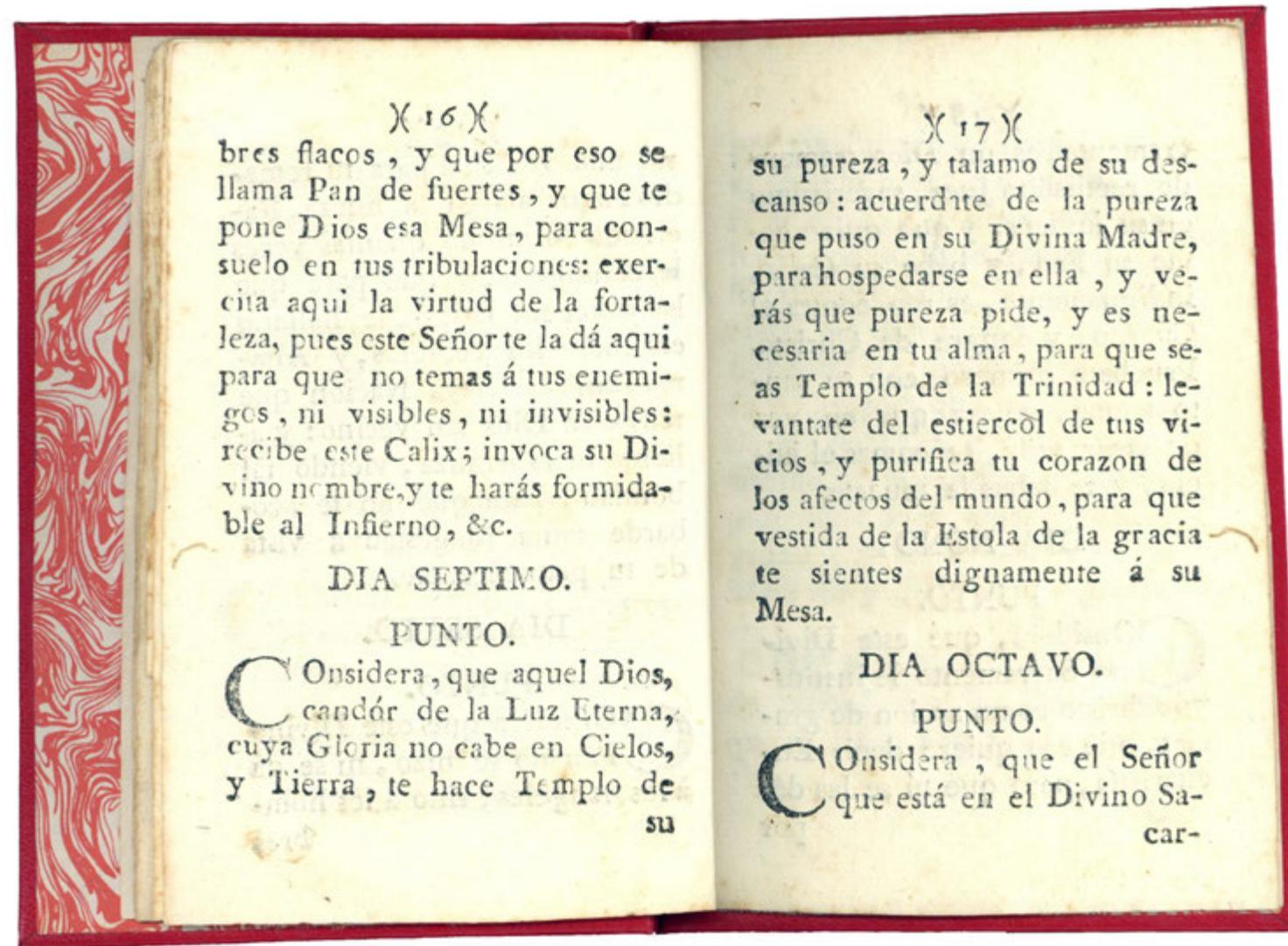
Galería de imágenes



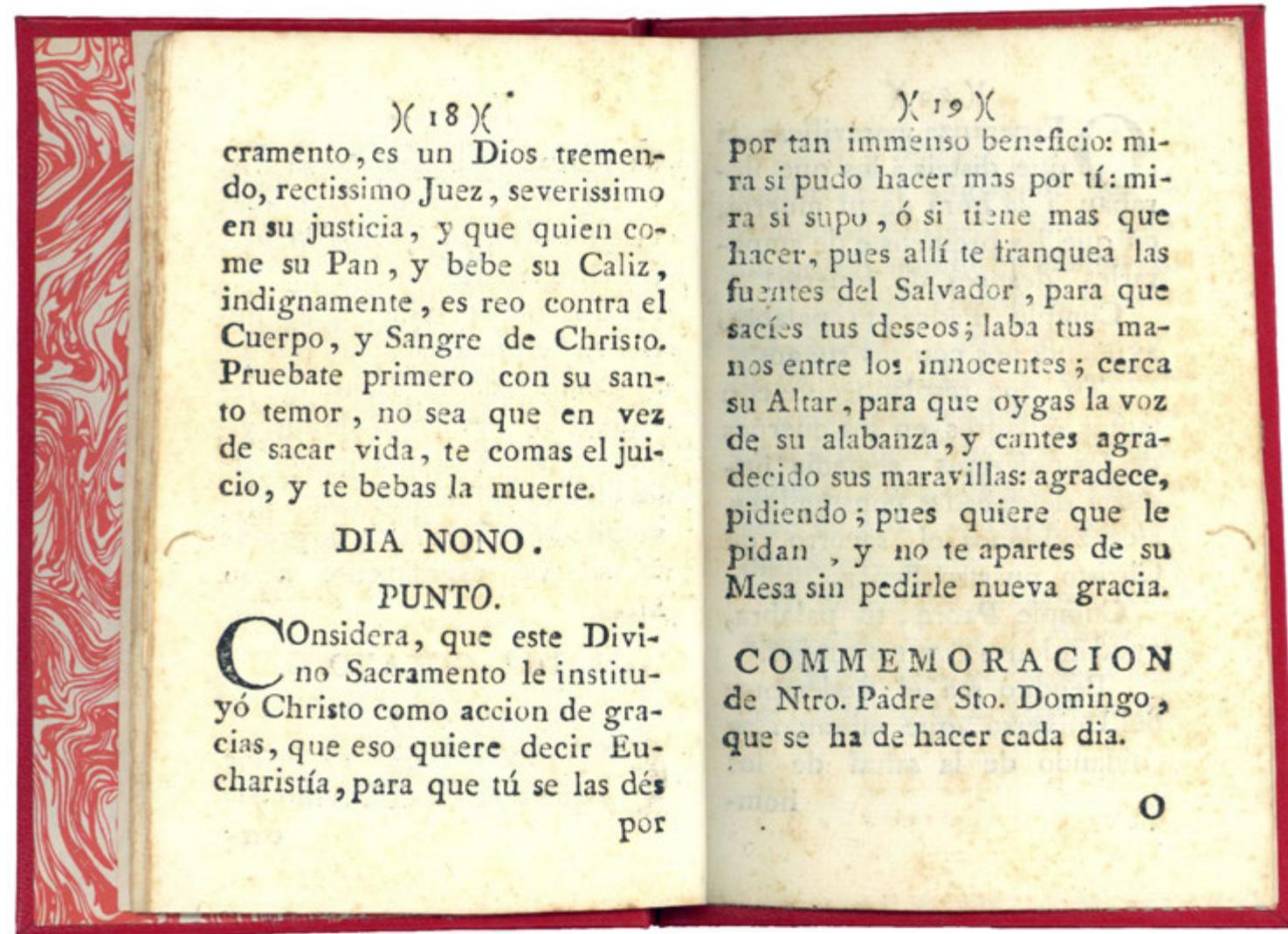
Galería de imágenes



Galería de imágenes



Galería de imágenes



Galería de imágenes

